

CÉSAR AUGUSTO
MONTES LOAIZA

ANCÍZAR
NARVÁEZ MONTOYA

FACULTAD DE
COMUNICACIÓN SOCIAL
Y PERIODISMO

MAYO DE 2003

E

l número 10 tiene algo de mágico. Es una especie de meseta, pero a la vez la base de la siguiente cuesta. Es así como sentimos y celebramos las primeras diez ediciones de la revista **Escribanía**: como una especie de punto de partida para una publicación mucho más rigurosa, confiable y, por tanto, más útil para todos los lectores, colaboradores y patrocinadores, pero

especialmente para la academia y la sociedad.

No vamos a hacer ninguna apología épica de lo que consideramos un logro indiscutible. En vez de lamentarnos de las dificultades, que evidentemente han existido y de muy diversa índole, queremos hacer un breve balance de las condiciones que han permitido que esta creación haya llegado a una edad más o menos adolescente.

Ninguna publicación de tipo académico y científico-tecnológico tiene en Colombia la posibilidad de sostenerse económicamente por cuenta del mercado, ya sea de las ventas o de la publicidad. Así que la primera condición para que exista una publicación de esta clase es la voluntad política, traducida en apoyo económico efectivo, que han ofrecido las directivas de la Universidad de Manizales durante los últimos 5 años, lo que nosotros interpretamos no como una ayuda sino como una inversión a largo plazo que habrá de reflejarse en el acumulado de prestigio académico que constituye, en última instancia, el único patrimonio legítimo que puede ostentar una universidad.

Así mismo, es necesario reconocer en el equipo de profesores y algunos estudiantes de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo una suerte de dolientes permanentes de la publicación, empezando por el compromiso más exigente que es el de escribir trabajos con una cierta calidad que puedan ser incluidos en la misma, pasando por la lectura de originales, hasta aspectos que son enteramente de su autoría como la concepción gráfica, el nombre, etc.

Una parte muy grande de la culpa de que hayamos arribado al actual estado la tienen los académicos de diversos países,

especialmente iberoamericanos pero también de otras comunidades lingüísticas, quienes, al aceptar publicar en nuestras páginas, nos han endosado una parte muy importante de su prestigio y de ello estamos sinceramente agradecidos.

Pero es claro que ningún proyecto editorial tiene sentido si no es porque logra construir un buen público lector y a ellos, los lectores, es a quines queremos reconocer especialmente en esta edición. Hay una suerte de plebiscito acerca de la importancia de la revista cada vez que ésta llega a ellos, lo cual no quiere decir que no nos hayan hecho bastantes críticas acerca no sólo de aspectos de forma sino de contenido y orientación. En todo caso, podemos decir que tenemos lectores suficientes en calidad y en cantidad para seguir existiendo y, sobre todo, para mejorar. Ese es el reto.

Para empezar, hemos conformado un Comité Editorial bastante especializado y con enormes méritos académicos, como ya lo podrán juzgar al leer los créditos. La principal razón de esto es que necesitamos un control absolutamente exógeno que sea evidente y que se exprese públicamente, pues hasta ahora hemos recurrido siempre a la evaluación externa, pero el Comité Editorial ha sido completamente interno. Además, siendo un comité por entero interinstitucional, queremos que **Escribanía** siga siendo, más que una publicación de la Universidad de Manizales, un espacio para los académicos de la comunicación y de las ciencias sociales. Agradecemos infinitamente a los miembros del nuevo Comité Editorial la confianza que depositan en nosotros al asociar sus nombres y prestigios a nuestra revista.

Con esta edición circulará el primer **Índice General** que incluye todos los trabajos publicados entre los números 1 y 9, los cuales se editarán en versión electrónica.

Nuestro convencimiento es el de que en Colombia hace falta incrementar la tradición escrita y que, aunque los académicos de la comunicación tengamos, por razones obvias, una cierta familiaridad con los medios audiovisuales, los espacios de reflexión académica escrita siguen siendo imprescindibles para la consolidación, si es que existe algo así, de un pensamiento comunicacional, y más aún, de un pensamiento social latinoamericano.

Los Editores.

“La academia de la
comunicación en
el Eje Cafetero”